

COLOMBIA



COLOMBIAN MISSION TO THE UNITED NATIONS

140 EAST 57TH STREET, NEW YORK, N.Y. 10022

**INTERVENCION DEL PRESIDENTE DE COLOMBIA,
S. E. Sr. ÁLVARO URIBE VELEZ**

**59° PERIODO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL
DE LAS NACIONES UNIDAS**

Nueva York, 29 de septiembre de 2004

Señor Presidente,

Acudo nuevamente a esta Asamblea a tiempo que en Colombia avanza la lucha del pueblo y de las instituciones por lograr la seguridad democrática que permita a todos los ciudadanos vivir en paz, expresar sus ideas políticas sin arriesgar la vida, apoyar u oponerse a los Gobiernos en medio del respeto a la diversidad.

Esa política muestra avances notables en reducción de homicidios, secuestros, otros actos terroristas, desplazamiento, siembras de drogas ilícitas. Aún es mucho lo que falta, pero con persistencia lo lograremos.

La seguridad democrática es uno de los componentes de la primera necesidad colombiana: recuperar la credibilidad y confianza de la ciudadanía en las instituciones. Esa confianza, que al ser destruida rompe el lazo vinculante que a partir de cada ciudadano forma la Nación, necesita también la transparencia en la acción pública y privada, la reactivación económica y la cohesión social.

La cohesión social es la construcción de confianza de los ciudadanos entre sí y de estos con el Estado. La cohesión social es la derrota de la pobreza y la construcción de la igualdad de oportunidades. Colombia había creado un marco de reglas jurídicas propicio para que los beneficios del crecimiento económico condujeran a la derrota de la pobreza. Sin embargo, el crecimiento, que entre los años 60 y 1980 osciló alrededor del 4.5, se redujo a un promedio del 2% de allí en adelante. Esta reducción estimuló la informalidad, signada por miseria y pobreza. Fue cada vez más evidente el contraste entre la empresa privada organizada, justa con los trabajadores, contribuyente de impuestos al fisco, con infortunado lento crecimiento, y la informalidad apabullante que absorbía las masas en su miseria.

El narcotráfico, financiador del terror, reversó la tendencia de distribución de la tierra, que se daba por acciones de reforma agraria y de reparto natural por sucesión de una generación a otra.

Entre 1994 y el año 2000 el desempleo de jefes de hogar se elevó del 4 al 10% y el desempleo general del 7.5 al 19%. En períodos relativamente cortos el déficit pasó del 1.5% del PIB al 4.2%; el endeudamiento público del 24% al 54% del PIB. Y el presupuesto llegó a gastar el 40% para servir y amortizar deuda. Contribuyó como agravante la mínima inversión privada.

La derrota de la pobreza exige un ritmo elevado y sostenido de crecimiento económico. Este a su vez demanda seguridad física y jurídica, transparencia en las reglas de juego y estabilidad macroeconómica. En Colombia se proyectaba para el año pasado un crecimiento del 2.5% y crecimos cerca del 4%. Este año luchamos por aproximarnos al 5%. Eso se da básicamente porque estamos recuperando la confianza inversionista. Este crecimiento ha permitido reducir en 3 puntos el desempleo, aún muy elevado. Y por fortuna ha empezado a recuperarse la generación de empleo en las actividades

PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DOCTOR ÁLVARO URIBE VÉLEZ, ANTE LA ASAMBLEA DE LAS NACIONES UNIDAS

Nueva York, 29 de septiembre de 2004

económicas que deparan seguridad social e ingresos justos para los trabajadores. Todo a pesar de las restricciones fiscales a la inversión pública y en medio de una intensa lucha para eliminar la droga, que ha llegado al extremo de incidir en el mayor o menor crecimiento de la economía agrícola.

En su momento, mi generación explicó la violencia en la inequidad social. Después de observar durante tantas décadas a mi Patria, debo repetir que la violencia terrorista ha aumentado la miseria y ha anulado las posibilidades de reivindicarla. La violencia ha agravado la pobreza y la ha utilizado para reproducirse.

Nuestra meta es reducir la pobreza en un porcentaje igual o superior al crecimiento económico. Nuestro programa de inversión social depende en muy buena parte de un fuerte y sostenido crecimiento de la economía. En consecuencia, nuestro programa de inversión social tiene que ir de la mano de la seguridad democrática. Si descuidamos la seguridad democrática se crece el terrorismo, se pierde la ilusión de que podemos derrotarlo, se afecta la inversión, se disminuye el vigor de recuperación económica y nos quedaríamos 7EEbs1S úu la 99 Tz (quedaríamos de ur1sta ha) a dad/dT a en un0íamos 7EEbs1S úu

Más de 100 millones de dólares pagamos este año en subsidios para el servicio de energía a los sectores populares.

Estamos subsidiando más de 7.000 reinsertados de los diferentes grupos violentos. Esta acción es un gran proceso de paz, sin alardes pero efectivo. Cuando un reinsertado percibe la acogida y el apoyo del Estado y la comunidad, se reconcilia con las instituciones, abraza la democracia y la convivencia, y rechaza cualquier justificación de la violencia. Aspiramos que sean muchos miles más y requerimos el apoyo internacional a este programa.

Estamos subsidiando 21.000 familias guardabosques, antes involucradas en los cultivos de drogas y ahora comprometidas en su eliminación y en la recuperación del bosque tropical. Esta tarea es necesaria para la humanidad en razón de la biodiversidad colombiana y de sus 578.000 kilómetros cuadrados de selva, amenazados por las drogas ilícitas.

Estamos subsidiando 700.000 campesinos y llegaremos pronto a 1.000.000 para que garanticen su seguridad alimentaria.

Estamos subsidiando los cultivos de las asociaciones campesinas durante la instalación y etapa improductiva.

Las mediciones de pobreza deben tener en cuenta los subsidios que generalmente no se contabilizan para medir el ingreso de las familias.

Ha sufrido Colombia una tragedia en desplazamiento. Lo hemos disminuido en promedios del 40%, pero aún continúa y es muy elevado. Se han dado retornos. que benefician

Reitero el compromiso colombiano con el multilateralismo. Este tiene que vivir en un proceso continuo de mejoramiento para ser más eficaz y recuperar el consenso perdido

terrorismo y de cumplimiento de los derechos humanos, lograremos que sea un ejemplo de la capacidad de derrotar el terrorismo y de voluntad de construir justicia social.

Al terror lo desterramos de la mano de instituciones legítimas y de una comunidad solidaria y justa, con oportunidades para los más pobres.

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DOCTOR ÁLVARO URIBE VÉLEZ, ANTE LA ASAMBLEA
DE LAS NACIONES UNIDAS**

Nueva York, 29 de septiembre de 2004